

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS TRABAJADORES SEXUALES: ADOLESCENTES Y JÓVENES EN RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

1. PEDRO SALMERÓN SÁNCHEZ

Becario de proyecto investigación
Universidad Jaume I de Castellón
Facultad de ciencias Humanas y Sociales
Avda Sos Baynat s/n 12071 Castellón
Tfno: 964 729 719
psalmero@guest.uji.es

2. RAFAEL BALLESTER ARNAL

Profesor Titular de Universidad
Universidad Jaume I de Castellón
Facultad de ciencias Humanas y Sociales
Avda Sos Baynat s/n 12071 Castellón
Tfno: 964 729 726
rballest@psb.uji.es

3. M^a DOLORES GIL LLARIO

Profesora Titular de Universidad.
Universidad de Valencia
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología.
Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010-Valencia
Tfno: 653 870 808

4. ESTEFANÍA RUIZ PALOMINO

Becaria FPI
Universidad Jaume I de Castellón
Facultad de ciencias Humanas y Sociales
Avda Sos Baynat s/n 12071 Castellón
Tfno: 964729719
eruiz@psb.uji.es

RESUMEN

Los Trabajadores Masculinos del Sexo (TMS) constituyen un colectivo invisible y desconocido. La literatura existente se centra en el trabajo sexual ejercido por mujeres en calle, obviando otros espacios y otras personas (Weitzer, 2005; Parker, 2006). Los espacios donde los TMS ejercen su actividad suelen estar organizados, encontrando lugares abiertos (calle) y cerrados (pisos, saunas...), tanto físicos como virtuales (Zaro, Peláez y Chacón, 2008; Meroño y Benjumea, 2000). Aunque la investigación sobre TMS está centrada en la prevención de VIH, diversos estudios han indagado en aspectos sociodemográficos (West y de Villiers, 1993; Ballester y Gil, 1996; Villamil, Jociles y Lores, 2004; Mimiaga, Reisner, Tinsley, Mayer y Safren, 2008; Zaro et al., 2008). La revisión bibliográfica nos muestra que el colectivo de TMS está formado por jóvenes de entre 18 y 30 años, con diferente orientación sexual (mayoritariamente homosexuales), inmigrantes, con pareja estable, sin hijos, con una motivación económica, que perciben esta actividad como temporal, con amplia movilidad y una vivencia de angustia por el estigma que acompaña esta actividad. Los TMS dicen ser mayores de edad pero la juventud es fundamental en este sector del trabajo sexual (Allman, 1999). Los clientes prefieren chicos adolescentes. Muchos TMS falsean su edad para poder ejercer en ciertos espacios. Se analizan los riesgos de exclusión social en el segmento adolescente de este colectivo.

PALABRAS CLAVE

Trabajadores Masculinos del Sexo, adolescentes, perfil sociodemográfico, revisión teórica, exclusión social.

ABSTRACT

Male Sex Workers (MSW) is an invisible and unknown group. The existing literature focuses on sex work held by women in street, ignoring other areas and other people (Weitzer, 2005; Parker, 2006). Places where MSW operate are often organized, finding open spaces (streets) and indoors (floors, saunas ...), both physical and virtual (Zaro, Peláez y Chacón, 2008; Meroño y Benjumea, 2000). Although research on MSW is focused on HIV prevention, several studies have explored sociodemographic aspects (West y de Villiers, 1993; Ballester y Gil, 1996; Villamil, Jociles y Lores, 2004; Mimiaga, Reisner, Tinsley, Mayer y Safren, 2008; Zaro et al., 2008). The literature review shows that the MSW group includes young people between 18 and 30, with different sexual orientation (mostly gay), immigrants, with stable couples without children, with an economic motivation, that perceive this activity as a temporary, with a highly mobility and an experience of anxiety about the stigma that accompanies this activity. The MSW claim to be of age but youth is vital in this sector of sex work (Allman, 1999). Customers prefer teenage boys. Many MSW misrepresent their age in order to work in certain spaces. It discusses the risks of social exclusion in the teen segment of this group.

KEY WORDS

Male Sex Worker, adolescents, socio-demographic outline, theoretical review, social exclusion

INTRODUCCIÓN

Cuando se aborda el trabajo sexual desde cualquier perspectiva, ya sea social, política y/o económica, se hace mayoritariamente desde el punto de vista del trabajo sexual ejercido por mujeres (Zaro, 2008). Este planteamiento supone obviar la amplitud y heterogeneidad que van unidas al trabajo sexual. Esta actividad no es experimentada de la misma forma por todas las personas que la ejercen, con lo que las vivencias personales son también distintas (SPNS, 2005). No podemos negar que un amplio sector del trabajo sexual está ejercido por mujeres, pero, incluso entre ellas, existe una diversidad de la que tenemos que ser conscientes.

En los últimos años el perfil de la persona que se dedica al trabajo sexual en nuestro país ha cambiado mucho, surgiendo un nuevo perfil basado en personas inmigrantes, donde hay mujeres, pero también hombres, personas transgénero, travestis, tanto mayores como menores de edad, cada uno con unas características y unas problemáticas diferentes (Juliano, 2004; Pinedo, 2008).

Aunque en un número mucho menor que las mujeres profesionales del sexo, los hombres y las personas transexuales también están implicadas en el trabajo sexual en diversos entornos culturales y sociales con problemáticas, aunque algunas similares, diferentes entre sí.

El objetivo de este trabajo es aproximarnos al perfil sociodemográfico de uno de los subgrupos de hombres que ejercen el trabajo sexual que por las características que iremos analizando, pueden estar, aún más, en riesgo de exclusión social. Para comenzar, se hace necesario identificar y definir qué se entiende por trabajo sexual. Una de las propuestas más completas de definición de “trabajo sexual” es la de Bindman (2004): “la negociación y ejercicio de servicios sexuales remunerados con o sin la intervención de una tercera persona, cuando tales servicios son publicitados o reconocidos de forma general como disponibles en un lugar específico (“mercado”), cuando el precio de los servicios refleja las presiones de la oferta y la demanda” (p. 109).

En esta definición se incluye a cualquier persona que ofrezca tales servicios sexuales a cambio de una transacción económica, ya sean mujeres, hombres o transgéneros, mayores o menores de edad, con independencia de a quién vayan dirigidos dichos servicios o del espacio en el que ejercen (calle, club, pisos, chats, etc.).

Cuando hablamos de Trabajadores Masculinos del Sexo (TMS) estamos haciendo referencia a aquellos hombres que ofertan servicios sexuales a otras personas, del mismo o de distinto sexo, con un intercambio económico mediante la negociación entre ambas partes de las prácticas sexuales, el precio y otros aspectos como el posible consumo de sustancias durante el servicio (Zaro, Peláez y Chacón, 2008).

Al igual que en los otros grupos que ejercen esta actividad, el de TMS también es muy heterogéneo, por lo que de entrada se hace difícil hablar de un único tipo de trabajador sexual (West y de Villiers, 1993). Podemos hablar del inmigrante que oferta su actividad en la calle, del estudiante que necesita algo de dinero para sus gastos, del chico que se limita a acompañar a sus clientes en sus viajes de negocios, los que ejercen su trabajo en pisos con otros TMS organizados por un encargado, etc. Por estos motivos, en este estudio de revisión bibliográfica, nos vamos a centrar en uno de los perfiles de TMS que mayor estigmatización y clandestinidad presentan: los adolescentes y jóvenes, que debido a las características que rodean su ejercicio del trabajo sexual tienen mayor riesgo de exclusión social.

Esta clandestinidad y ocultamiento que acompaña, en general, a los hombres que ejercen el trabajo sexual es, en gran medida, fruto del estigma y la invisibilidad impuesta por la sociedad. Este desentendimiento también lo encontramos en la literatura y publicaciones científicas sobre TMS, especialmente en España. Son pocos los estudios que se centran en hombres y, la mayoría de los que lo hacen, pasan por alto muchos aspectos relacionados con el ejercicio del trabajo sexual y se enfocan hacia la actividad ejercida en calle y en la prevalencia de la infección por VIH o en el consumo de sustancias. De esta manera, la literatura existente sobre trabajo sexual es deficiente en varios e importantes aspectos. La mayoría de la investigación está enfocada hacia el trabajo sexual de calle y en las mujeres que lo ejercen, dedicando mucha menor atención al trabajo sexual ejercido en otros ámbitos (pisos, saunas, internet, etc.) y por otras personas (hombres y/o transexuales) (Weitzer, 2005; Parker, 2006).

DESARROLLO DE LA CUESTIÓN PLANTEADA

Ya se ha comentado cómo el colectivo de TMS es amplio y heterogéneo, no sólo por sus características sociodemográficas, como veremos más adelante, sino por los

diferentes espacios donde ejercen la actividad. Cada uno de estos lugares de ejercicio supone unas diferencias que va a marcar la vivencia y los problemas añadidos a cada uno de los TMS.

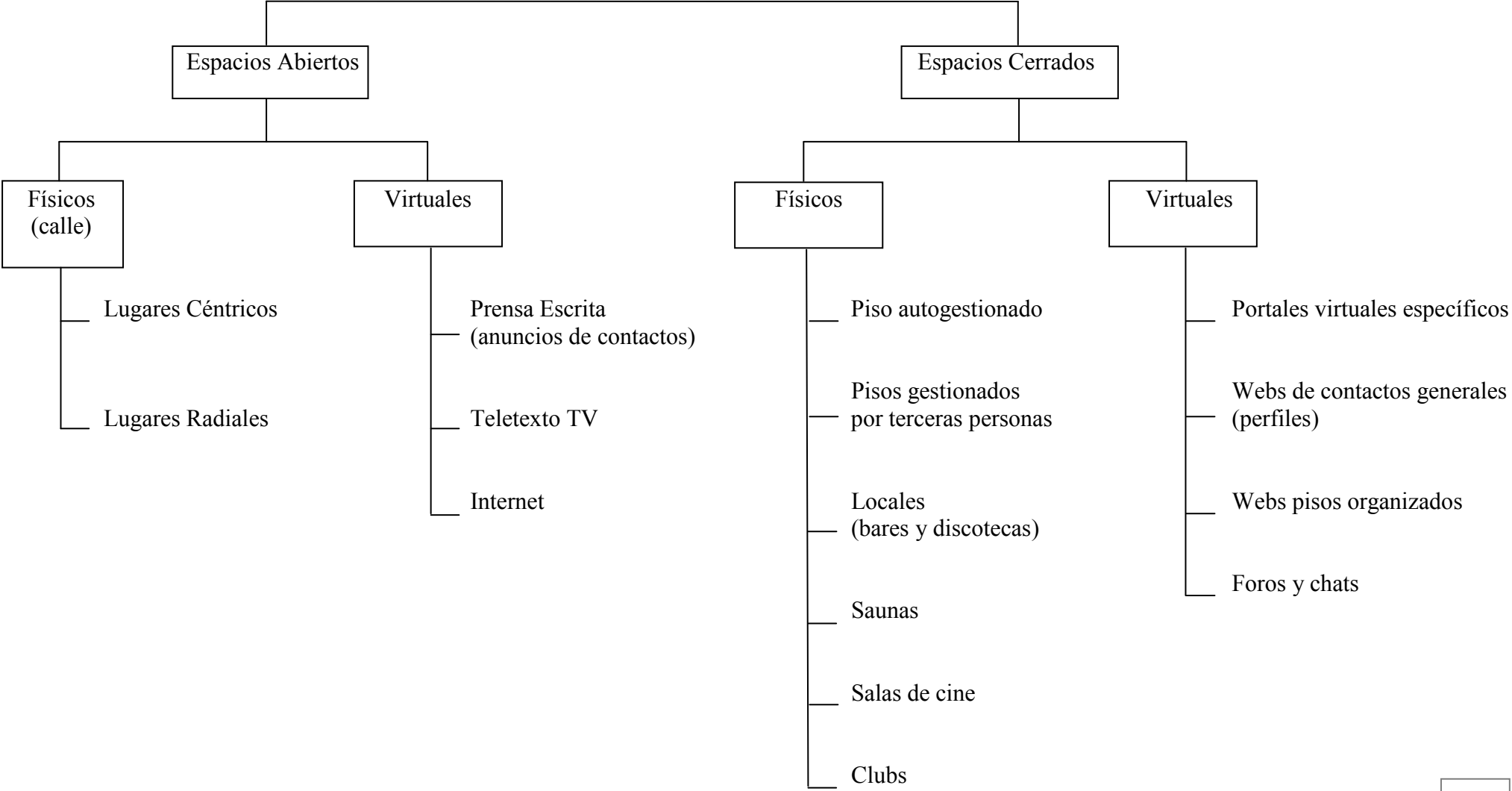
En los últimos años los espacios donde se ejerce el trabajo sexual no han cambiado mucho, pero se han ido organizando de una manera más coordinada. Aunque un número reducido de TMS sigue ejerciendo su actividad en calle y cines, algunos pisos privados se han reorganizado de una forma más funcional. La aparición de Internet y otras nuevas tecnologías, por su parte, han facilitado la difusión de sus servicios, la movilidad entre ciudades y la aparición de nuevos espacios donde realizar la transacción económico-sexual (Bimbi, 2007). Además, en función de la localidad y de sus características proliferan unos y no otros con grados de visibilidad muy diferentes.

Meroño y Benjumea (2000) en Barcelona, y Zaro et al. (2008) en Madrid proponen dos tipos de clasificaciones relativas a los espacios donde los hombres ejercen el trabajo sexual que se complementan mutuamente.

Los dos primeros grandes bloques que podemos hallar, en cuanto a los espacios de ejercicio de los TMS responde a la distinción entre espacios abiertos y espacios cerrados. Se entiende por espacio abierto aquellos espacios públicos que son de uso común para la ciudadanía, como calles o plazas, cuyo fin son actividades diferentes al trabajo sexual, pero en los que esta actividad aparece como una excepción.

Zaro et al. (2008) diferencian entre espacios abiertos físicos, que son espacios al aire libre y accesibles a cualquier persona de la población, y espacios abiertos virtuales, aquellos canales en los que no hay interacción física, donde la negociación previa al servicio sexual se establece por medio de chats, videoconferencias o llamadas telefónicas. La diferencia fundamental entre ambos es que en los abiertos físicos el intercambio se puede realizar en ese mismo lugar, mientras que en los virtuales la negociación incluye dónde tendrá lugar el servicio.

ESPACIOS DONDE SE EJERCE EL TRABAJO SEXUAL MASCULINO
(Meroño y Benjumea, 2000; Zaro et al., 2008)



En espacios abiertos físicos podemos incluir espacios céntricos, como calles o plazas, o lugares radiales, alejados del núcleo urbano en los que la identificación del TMS o de los clientes es más sencilla al no haber tanta concurrencia de gente como en los espacios céntricos.

En general, los hombres que ejercen en calle suelen ser personas con problemas de drogodependencias, con una historia sexual de abusos, con problemas económicos (Kaye, 2007) y con edades mayores que otros chicos que ejercen en otros ámbitos (Mimiaga, Reisner, Tinsley, Mayer y Safren, 2008).

En cuanto a espacios abiertos virtuales, Zaro et al. (2008) incluyen los anuncios de contactos y de prensa escrita o el teletexto de televisión donde los TMS ofertan sus servicios ensalzando sus aptitudes físicas y sexuales. Pero la aparición de las nuevas tecnologías ha hecho que muchos TMS tengan su propia web o bien se anuncien en páginas específicas de trabajo sexual en las que cuelgan sus fotos e información sobre sus servicios y cualidades personales.

El segundo gran bloque de espacios donde los TMS ofertan servicios son los espacios cerrados, es decir, aquel espacio que a pesar de ser de uso público, acceden las personas con unas motivaciones específicas, siendo la orientación sexual de éstas mayoritariamente bisexual u homosexual. Cuentan con un horario de apertura y cierre. El mayor número de TMS y el hecho de estar en un espacio limitado hacen que la competitividad sea mayor, apareciendo aquí la importancia de la imagen corporal. Siguiendo la clasificación de espacios propuesta por Zaro et al. (2008), aquí también podemos diferenciar entre físicos y virtuales.

En espacios cerrados físicos encontramos pisos autogestionados (donde el TMS, que suele ser de nacionalidad española, trabaja solo), pisos gestionados por terceras personas (donde conviven varios TMS durante un corto espacio de tiempo (“hacer plaza”) y organizados por una tercera persona con la que se comparten los beneficios al final del día), bares y discotecas (la negociación del servicio se lleva a cabo en el local aunque el servicio puede realizarse en otro lugar o en los mismos baños), saunas (dirigidas al público homosexual, se confunde el trabajo sexual con otro tipo de

intercambios sexuales no económicos), cines X (los servicios se realizan en la misma sala de proyección o en los baños) y club (Meroño y Benjumea, 2000).

Por su parte, en los espacios cerrados virtuales se incluyen portales específicos de trabajo sexual donde los TMS ofrecen sus servicios, webs de contactos generales donde se crea un perfil personal, páginas propias de los pisos autogestionados u organizados por terceros y otros foros y chats dirigidos a la población homosexual y no específicamente al comercio sexual.

Además de las diferencias que vienen marcadas por los diferentes espacios donde se ejerce el trabajo sexual masculino, encontramos otras muchas que apoyan que el colectivo de hombres que ejercen esta actividad es muy heterogéneo. Cuando realizamos la revisión bibliográfica sobre TMS, observamos cómo la escasa literatura con la que contamos sobre TMS indica que los datos sociodemográficos se limitan a ser unos rasgos que describen únicamente el sector de la población que participó en el estudio (Zaro et al., 2008).

Casi la totalidad de los TMS que han participado en los diferentes estudios dice tener más de 18 años, respetando siempre la edad mínima legal establecida en nuestro país, si bien nuestra experiencia investigadora en este campo nos ha hecho, cuanto menos, cuestionarnos la credibilidad de tales credenciales. El primer gran estudio que se llevó a cabo en España sobre TMS fue el realizado por Ballester y Gil (1996) en la ciudad de Valencia. Entrevistaron a 20 TMS que ejercían en pisos autogestionados y encontraron que se trataba de jóvenes de entre 20 y 29 años. El 60% de los participantes se encontraba entre los 20 y los 23 años.

Por su parte, Belza, Llácer, Mora, Morales, Castilla y de la Fuente (2001), en un estudio en Madrid con 84 TMS, encuentran que la edad media de los TMS de este estudio es de 23 años, aunque el rango de edades en el que se mueven es de 17 a 41 años. Esta es una de las escasas publicaciones que presenta TMS menores de edad. En otro de los estudios más importantes realizados en España (Zaro et al., 2008), también en Madrid, con 101 TMS participantes, se observa que el 40.6% tienen entre 25 y 29 años, que tan sólo el 5% tenían menos de 25 años y que el 5.9% eran mayores de 35 años.

Esta tendencia de aumento en la edad de los TMS encontrada por Zaro et al. (2008) también la vemos en estudios realizados fuera de nuestras fronteras. Así, Mimiaga et al. (2008) informan que los TMS que se anuncian en internet son más jóvenes que los ejercen en calle. La media en internet es de 28 años frente a los 42 de calle. Pero otros estudios van en dirección contraria, como el de Minichiello, Mariño, Browne, Jamieson, Peterson, Reuter y Robinson (2002), que dicen que la edad media de los TMS está en 27 años, aunque los que ejercen en calle son menores de 25 años.

En lo que sí que parece haber un acuerdo generalizado es en el hecho de que la juventud es una característica importante dentro del marco del trabajo sexual masculino (Allman, 1999). Los clientes, en palabras de los propios TMS, siempre optan por chicos más jóvenes o de aspecto más aniñado. Los clientes sienten más morbo y atracción por los más jóvenes (Ballester y Gil, 1996).

Aunque lo común es encontrar jóvenes mayores de 18 años, es posible encontrar menores de edad en espacios abiertos donde se ejerce trabajo sexual ya que en los espacios cerrados (saunas, bares, etc.) los responsables tienen que velar por el cumplimiento de la ley prohibiendo la entrada a menores de edad a sus locales (Zaro et al., 2008).

Otro de los aspectos fundamentales en el ejercicio del trabajo sexual es la procedencia de las personas que lo ofertan. Esta multiculturalidad influye en el modo en que cada grupo se enfrenta y vive el trabajo sexual. Gran parte de la población de TMS que ejerce en nuestro país es inmigrante, en parte, como fruto de la globalización que está viviendo la sociedad en general. Belza et al., (2001) encontraron en Madrid que el 35% de los chicos de su estudio eran inmigrantes. Años después y como consecuencia del gran movimiento migratorio de los últimos tiempos, el estudio de Zaro et al. (2008) indica que solamente el 12.9% de los TMS entrevistados eran españoles. Más de la mitad de los participantes (55.4%) eran de origen brasileño. La procedencia del resto de TMS era muy heterogénea: venezolanos (6.9%), búlgaros (5%), marroquíes (3%), portugueses (3%), rumanos (2%), colombianos (2%), dominicanos (2%), mexicanos (2%), italianos (1%) y chinos (1%).

La Secretaría del Plan Nacional sobre el Sida (2005) también señala la mayor presencia de chicos inmigrantes que ejercen el trabajo sexual. Esta actividad es ejercida por jóvenes procedentes de tres grandes zonas con culturas muy diferenciadas, culturas que marcan de alguna manera la visión que tienen estas personas de la sexualidad y del trabajo sexual: latinoamericanos (especialmente Brasil), el Magreb (con gran influencia del Islam) y Europa del Este (donde la homosexualidad aún hoy está moralmente castigada).

El proceso migratorio que comienzan los TMS desde sus países de origen se genera tanto por la voluntad de mejorar sus condiciones económicas o profesionales como por la búsqueda de crecimiento personal, de conocimiento y del estilo de vida de los países más desarrollados. Muchos de los TMS inmigrantes que llegan a nuestro país no ejercen esta actividad en sus países de origen. El inicio en el trabajo sexual puede tener motivos tan diversos como la imposibilidad de encontrar un trabajo que ellos consideren digno o ser una forma de vivir su homosexualidad y su estilo de vida (SPNS, 2005).

En cuanto a la orientación sexual, los diferentes estudios nos muestran que no todos tienen la misma orientación (Ballester y Gil, 1996; Mimiaga et al., 2008; Zaro et al., 2008). La motivación por ejercer esta actividad es, en la mayoría de los casos, económica y no la satisfacción de necesidades sexuales o el disfrute. Aunque la mayoría de los clientes son hombres, muchos de los TMS en su vida personal tienen novia e incluso hijos, con lo que el comportamiento sexual, las emociones sexuales y la identidad sexual no siempre son congruentes (Ballester y Gil, 1996).

Aunque la mayoría de estudios antiguos sugerían que los trabajadores sexuales eran heterosexuales (Butts, 1947; Reiss, 1961; Ginsberg, 1967; Deischer, Eisner y Sulzbacher, 1969; Coombs, 1974), investigaciones más recientes, sin embargo, señalan una mayor prevalencia de la homosexualidad en este colectivo de profesionales (Deischer, Robinson y Boyer., 1982). Los estudios en nuestro país hablan de una mayor variedad. Así, en el estudio de Ballester y Gil (1996) el 50% de los TMS entrevistados se catalogan como bisexuales, el 45% homosexuales y el 5% heterosexuales. Por su parte, Zaro et al. (2008) indican que el porcentaje de heterosexuales es mayor llegando

al 46,5%, disminuyendo el de TMS que dicen ser bisexuales (22,8%) y manteniéndose el 46,5% de homosexuales.

En otros países, los estudios van en el mismo sentido. Minichiello et al. (2002) también encontraron que la mayoría de los TMS que entrevistaron se autodefinían como homosexuales (56.3%) y el 31.7% como bisexuales. Tan sólo el 5.5% indicaron identificarse como heterosexuales. Más de la mitad de la muestra dijo tener pareja estable y, de éstos, el 83.5% tenía como pareja a un hombre. En nuestro contexto, el estudio de Belza et al. (2001) eleva hasta el 11% el número de TMS que mantienen relaciones exclusivamente con mujeres en su vida privada.

Al igual que ocurría con la edad de los TMS, otros estudios hablan de una mayor prevalencia de una u otra orientación sexual según el espacio donde los hombres ejercen el trabajo sexual. En Internet se definen como homosexuales el 69% mientras que entre los que trabajan en calle sólo el 49% dicen identificarse con esta orientación sexual (Mimiaga et al., 2008).

Por lo que respecta a las relaciones personales de pareja, los escasos datos indican que el 85% de los TMS han tenido en alguna ocasión pareja estable, el 60% de los TMS decían tener pareja estable en el momento del estudio y, de éstos, el 40% manifestaba que su pareja era conocedora de su actividad profesional (Ballester y Gil, 1996). En este mismo estudio se observa que el 90% de los TMS no tiene hijos y el resto no contesta a la pregunta.

Por otro lado, los hombres que se dedican al trabajo sexual consideran esta actividad como algo temporal. En este sentido, la elección de esta actividad viene motivada de manera importante por las necesidades económicas, por la ganancia de dinero rápido y por la ausencia de obligaciones en cuanto a horarios y superiores (Zaro et al., 2008). A pesar de esto, diferentes estudios indican que la permanencia en esta actividad puede llegar a ser de varios años (Minichiello et al., 2002; Belza et al., 2001).

Por último, ya hemos comentado cómo la aparición de las nuevas tecnologías ha aportado nuevos canales de comunicación que facilitan la movilidad de la población de TMS por toda España y Europa. Esta movilidad es, una parte fundamental en la forma de funcionar de los TMS, especialmente en pisos gestionados por terceros. Estos TMS

trabajan en régimen de “hacer plaza”, es decir, ejercen la actividad junto con otros TMS unos 21 días en un piso gestionado por una tercera persona con quien comparten las ganancias de su trabajo. Con esta movilidad se busca evitar el “efecto cara quemada” (Zaro et al., 2008). Así, los TMS buscan nuevos espacios y ciudades donde ofertar sus servicios y ser siempre novedosos para los clientes.

CONCLUSIONES/DISCUSIÓN

El trabajo sexual en general y, más concretamente, el masculino es un fenómeno universal, pero, en la mayoría de los casos, es tan discreto que puede llegar a rozar la clandestinidad. Por este motivo es realmente complicado determinar la magnitud de la industria del trabajo sexual aunque parece ser que es importante y que incluso ha aumentado en los últimos años (ONUSIDA, 2003).

En este trabajo hemos llevado a cabo una revisión bibliográfica de los diferentes estudios que han indagado en las características demográficas del colectivo de trabajadores masculinos del sexo. Como hemos visto, en general, las publicaciones sobre trabajo sexual ejercido por hombres son escasas y la mayoría de las existentes se centran en temas relacionados con el VIH.

Una de las principales conclusiones que podemos extraer de cualquier estudio sobre TMS es, como ya propusieron West y de Villiers (1993) la dificultad de establecer generalizaciones entre los diferentes subgrupos de TMS. A pesar de esto, la revisión realizada nos permite vislumbrar algunas características comunes en este sector poblacional que facilita el establecimiento de un perfil sociodemográfico.

La revisión bibliográfica nos muestra que el colectivo de TMS está formado por jóvenes de entre 18 y 30 años, mayoritariamente inmigrantes. Aunque la mayoría de las personas usuarias de sus servicios son hombres, en el colectivo de trabajadores sexuales encontramos tanto homosexuales como heterosexuales y bisexuales. Muchos de los TMS tienen pareja estable aunque sin hijos. Además, la principal motivación por la que se inician en esta actividad es económica (West y de Villiers, 1993, Ballester y Gil, 1996; Mimiaga et al., 2008; Pinedo, 2008), sobre todo en caso de las personas

inmigrantes que, al no tener el permiso de residencia o de trabajo, no pueden optar a otro tipo de actividad. Pero la permanencia en esta actividad la perciben mayoritariamente como algo temporal, hasta que encuentren otra forma de ganarse la vida.

Una de las características fundamentales en el comercio sexual masculino es la juventud de la mayoría de los chicos que ejercen el trabajo sexual (Allman, 1999). En gran medida, como ya se ha comentado, este hecho es debido a que los clientes buscan mayoritariamente chicos jóvenes. Por eso, una vez superado cierto límite de edad es difícil encontrar chicos que se dediquen a esta actividad. Todo lo contrario ocurre en el trabajo sexual ejercido por mujeres o transexuales cuya vida laboral se alarga mucho más en el tiempo. Hemos observado cómo prácticamente todos los estudios publicados nos muestran TMS mayores de 18 años, excepto el estudio de Belza et al. (2001) que entre sus participantes aparecen algunos chicos de 17 años.

Una de las líneas futuras de investigación debería indagar sobre las posibles diferencias de edad en la población de TMS según el espacio donde oferten sus servicios. Cabe la posibilidad que algunos de los TMS falseen su edad para poder ejercer en ciertos espacios físicos cerrados. Como ya hemos comentado, los responsables de estos espacios (saunas, pisos, pubs, etc.) son los responsables de no permitir la entrada a menores de edad. Por este motivo, los TMS menores pueden mentir sobre su edad y así poder ejercer su actividad en este tipo de espacios.

Otro de los aspectos que hace difícil la integración social de estos jóvenes es el hecho de ser inmigrantes. Las diferencias culturales y de idioma junto con el hecho de ser ilegales en los países a los que emigran, les dificulta el acceso a los recursos sociales y sanitarios. Pero, además, también les es complicado establecer redes de apoyo social. Unido al fenómeno de la inmigración, la alta movilidad espacial que supone evitar el efecto “cara quemada” influye en que la posibilidad de establecer relaciones sociales duraderas y estables sea prácticamente nula. Así, el apoyo social que tienen los TMS se establece entre los propios chicos que ejercen la actividad.

Esto se puede apreciar de manera muy clara en el caso de los TMS que trabajan “haciendo plaza” en pisos gestionados por terceras personas puesto que las únicas

relaciones sociales que establecen se dan entre los propios chicos que coinciden en ese piso durante unos días. Además, los TMS que trabajan “en plaza” desconocen, por la corta duración de la estancia en la ciudad donde están ejerciendo, los recursos sanitarios y sociales. Entramos de esta manera en una espiral difícil de romper.

Por último, y muy ligado tanto a la actividad ejercida por este colectivo como por la percepción social de algunas características propias del grupo de TMS, podemos hablar del estigma y la clandestinidad con que viven los TMS. Los chicos que ejercen el trabajo sexual cargan con una doble discriminación. En primer lugar, por la actividad que ejercen en una sociedad que no considera ético el intercambio económico-sexual. En segundo lugar, por tratarse de sexo con hombres cuando la norma imperante sigue siendo la heterosexualidad (Villamil, Jociles y Lores, 2004).

El grado de vivencia de estigma de la homosexualidad difiere en función del TMS, de su cultura de origen, de su proceso de socialización y de su red de apoyo social. Pero el estigma del trabajo sexual es vivido con gran angustia por la mayoría de ellos. La estrategia que utilizan en mayor medida es la ocultación, negando y camuflando a sus familiares y amigos la actividad que realizan (Zaro et al., 2008). Pero el encubrimiento y la negación también se muestran en los servicios médicos, lo que puede plantear el problema de adecuación de la prevención y de la intervención a las necesidades específicas.

En definitiva, en este trabajo hemos profundizado en la descripción del perfil sociodemográfico de los TMS. Algunas de las características que presenta este colectivo (jóvenes, ausencia de apoyo social, movilidad, inmigración, estigma) les convierte en un grupo de alto riesgo de exclusión social alejado de toda protección jurídica, social, sanitaria, laboral y de educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allman, D. (1999). *A pour Actes M pour Mutuels. Le travail du sexe au masculin et le sida au Canada*. Ottawa (Canadá): Santé Canada.

- Ballester, R. y Gil, M. D. (1996). *Prostitución Masculina. Estudio psicosocial en nuestro contexto*. Valencia: Promolibro.
- Belza, M.J., Llácer, A., Mora, R., Morales, M., Castilla, J. y de la Fuente, L. (2001). Sociodemographic characteristics and HIV risk behaviour patterns of male sex workers in Madrid, Spain. *AIDS Care*, 13(5), 677-682.
- Bimbi, D. S. (2007). Male Prostitution: Pathology, Paradigms and Progress in Research. *Journal of Homosexuality*, 53(1), 7-35.
- Bindman, J. (2004). Trabajadoras/es del sexo, condiciones laborales y derechos humanos: problemas “típicos” y protección “atípica”. En R. Osborne (Ed.). *Trabajador@s del sexo*. Barcelona: Bellaterra.
- Butts, W. M. (1947). Boy prostitutes of the Metropolis. *Journal of Clinical Psuchopathology*, 8, 673-681.
- Coombs, N. R. (1974). Male prostitutes: a psychosocial view of behavior. *American Journal of Orthopsychiatry*, 44, 782-784.
- Deischer, R. W., Eisner, C. y Sulzbacher, S. (1969). The young male prostitute. *Pediatrics*, 43, 936-941.
- Deischer, R. W., Robinson, G. y Boyer, D. (1982). The adolescent female and male prostitute. *Pediatric Annals*, 11, 819-825.
- Ginsberg, K. N. (1967). The meat-rack: a study of the male homosexual prostitute. *American Journal of Psychotherapy*, 21, 170-185.
- Juliano, D. (2004). El peso de la discriminación: debates teóricos y fundamentaciones. En R. Osborne (Ed.). *Trabajador@s del sexo*. Barcelona: Bellaterra.
- Kaye, K. (2007). Sex and the Unspoken in Male Street Prostitution. *Journal of Homosexuality*, 53(1), 37-73.

- Meroño, M. y Benjumea, F. (2000). *Estudi-intervenció sobre homes treballadors del sexe de Barcelona*. Barcelona: Àmbit Prevenció.
- Mimiaga, M. J., Reisner, S. L., Tinsley, J. P., Mayer, K. H. y Safren, A. (2008). Street Workers and Internet Escorts: Contextual and Psychosocial Factors Surrounding HIV Risk Behavior among Men Who Engage in Sex Work with Other Men. *Journal of Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 86(1), 54-66.
- Minichiello, V., Mariño, R., Browne, J., Jamieson, M., Peterson, K., Reuter, B. y Robinson, K. (2002). Male Sex Workers in Three Australian Cities. *Journal of Homosexuality*, 42(1), 29-51.
- ONUSIDA (2003). *Trabajo Sexual y VIH/SIDA*. Colección Práctica Óptimas. Recuperado el 4 de junio de 2009, de http://data.unaids.org/Publications/IRC-pub02/JC705-SexWork-TU_es.pdf
- Reiss, A. J. (1961). The social integration of queers and peers. *Social Problems*, 9, 102-120.
- Secretaría del Plan Nacional sobre el Sida (2005). *Prevención del VIH/SIDA y otras infecciones de transmisión sexual en hombres que ejercen la prostitución*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Parker, M. (2006). Core Groups and the Transmission of HIV: Learning from Male Sex Workers. *Journal of Biosocial Science*, 38(1), 117-131.
- Pinedo, R. (2008). *Características psicosociales, calidad de vida y necesidades de las personas que ejercen prostitución*. Tesis Doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca. Manuscrito no publicado.
- Villamil, F., Jociles, M. y Lores, F. (2004). La prueba del VIH en hombres que tienen relaciones sexuales con hombres (HSH). *Documentos Técnicos de la Salud Pública de la Comunidad de Madrid*, 100. Recuperado el 4 de junio de 2009, de

http://www.madrid.org/cs/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobheadervalue1=filename%3Dd100_la_prueba_del_vih_en_hombres_baja.pdf&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1220387295367&ssbinary=true

Weitzer, R. (2005). New directions in research on prostitution. *Crime, Law & Social Change*, 43, 211-235.

West, D. J. y De Villiers, B. (1993). *Male prostitution*. London: The Haworth Press.

Zaro, I. (2008). La prostitución masculina. Un colectivo oculto y vulnerable. *Revista d'Estudis de la Violència*, 6.

Zaro, I., Peláez, M. y Chacón, A. (2008). *TMS Trabajadores Masculinos del Sexo: Aproximación a la prostitución masculina en Madrid*. Madrid: Fundación Triángulo.